

PUEBLO DE COSTA RICA!

El fraude electoral está a punto de permitir que **CARLOS LUIS SAENZ** sea desplazado de la curul que realmente le pertenece y que en cambio Jaime Esquivel llegue al Congreso sin ninguna dificultad! ¡Estos son los milagros de la democracia! Pensad en esos dos nombres: **Jaime Esquivel y Carlos Luis Sáenz**, y luego, ayudadnos, hombres honrados, a defender la curul de uno de los hombres más honrados y más capacitados de Costa Rica



C. Carlos L. Sáenz cuya acta de diputado es disputada por el séptimo candidato del Partido Oficial



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA



C. Manuel Mora, Srío. Gral. del P. C. C. que fué reelecto como diputado en las elecciones del 13 del corriente

San José, Domingo 20 de Enero de 1938 - N° 279 - Vale 10 Cts. ejemplar

Lo que significa en el PRESENTE y en el FUTURO del país nuestros

10.000 VOTOS

Hemos obtenido un poco más de diez mil votos en las últimas elecciones. Diez mil votos que fueron dados espontáneamente a nuestro Partido, ya que nuestra debilidad económica nos impidió hacer una campaña eficaz en escala nacional. En la mayor parte de las poblaciones del país, nuestra campaña se redujo a uno o dos discursos. Distinta cosa ocurrió con los partidos adversarios. Ellos sí pusieron en juego todos los recursos a su alcance y muy principalmente su dinero, la presión patronal y la presión religiosa. Y usaron esos recursos no sólo para conquistarse ellos el favor del electorado, sino sobre todo para tratar de destruirnos a nosotros. Pero poco consiguieron. La conciencia nacional les ha dicho a esos señores, en forma muy clara, que Costa Rica comienza ya a capacitarse para entrar por las verdaderas rutas del porvenir.

Nosotros nada ofrecimos durante la campaña, salvo nuestra lealtad puesta al servicio de un programa hecho con honradez y con criterio científico. Ellos en cambio fantasearon como de costumbre y ofrecieron charlatanesca y una serie de cosas que nunca cumplirán, porque les faltan capacidades y porque les falta honradez. Nosotros no usamos ningún medio de coacción y cada uno de los votos que por nosotros se dió es el voto de un hombre consciente que ninguna recompensa inmediata esperaba de su actitud. Ellos en cambio obtuvieron sus votaciones mediante la amenaza de los finqueros, o de los capataces, o de los curas, o de las autoridades, y también mediante el cohecho y mediante el chanchullo en todos sus aspectos. Por consiguiente, después de estas elecciones, cada uno de esos Partidos sabe que sólo cuenta con el respaldo de unos millares de pedazos de papel que son las cédulas electorales; en cambio, detrás de nosotros hay varios miles de conciencias vigilantes que nos prestan su apoyo noble y decidido. Detrás de cada voto nuestro hay un hombre despierto; detrás de cada voto de ellos no hay más que el vacío. Nuestra votación es la única verdad política que deja en pie la campaña que acaba de terminar.

Es conveniente que aclaremos aquí otra cuestión. Esos diez mil votos no son expresión real de nuestra fuerza en el país. Hay miles de hombres en Costa Rica que están con nosotros y que no han podido votar. Quizás nuestros mejores militantes se han quedado sin concurrir a las urnas. Centenares de ellos han votado en campañas anteriores. Pero de esta vez se encontraron excluidos de las listas de sufragantes por obra y gracia de las malas artes de Manuel

Isaac. Millares de ellos no votaron, porque son jóvenes que no han cumplido los veintidós años, o que los cumplieron ya cuando estaba por cerrarse el período de inclusiones en el registro. Pero todos ellos están detrás de nuestros pendones de lucha. Son hombres, no son pedazos de papel.

En resumen, nuestros votos representan las fuerzas renovadoras de Costa Rica. Aquí están los votos de la parte más sana e inteligente del país. Aquí no hay votos comprados ni obligados. Fuimos apoyados por quienes quieren probidad en el Congreso y en las Municipalidades; por quienes supieron ser más fuertes que todas las presiones, inclusive la religiosa; por quienes dotados de memoria sana—y la memoria es atributo del hombre superior—no olvidaron las pillerías que en otras épocas cometieron muchos de los que ahora lograron resultar municipales o diputados; por quienes no padecen de envidia enfermiza ni se consideran habitantes de una torre de marfil; por quienes no han tenido miedo de analizar las mentiras que el egoísmo humano ha hecho respetable, para destruirlas; por quienes ven en la miseria uno de los factores fundamentales del embrutecimiento y de la prostitución humanas. Contra nosotros estuvieron las fuerzas podridas: Castro Quesada, quien no puede comprender que haya quien actúe en política sin vender su conciencia; el hampa movili-

zada por los dineros de Jaime Esquivel y de Rómulo Artavia; la bufonería cínica y mentirosa de los conchos Vindas y de los Timoleones Garros, bufonería que hace reír a los ingenuos sin dejarles nada en la conciencia; los ignorantes y los pusilánimes sin fuerzas para sacudir la esclavitud económica; la habilidad chanchullesca de Manuel Isaac Ugalde, quien posee poder para hacer votar a los muertos y a los ausentes y para sacar votos de la nada; la mentira audaz de los curas que amenazaban, con raras excepciones, a los votantes, con la condenación eterna para el caso de que votaran por los candidatos de nuestro Partido; la tontería, y las "buenas personas", que no tienen escrúpulo de servirle de mampara a los pícaros; allí todos los grandes intereses creados de los cafetaleros, de los grandes azucareros, de los usureros y de las compañías imperialistas. En nuestra votación está, pues, la esperanza del país, el ansia renovadora de toda la nación.

Sólo nos resta afirmar de manera categórica lo siguiente: el pueblo de Costa Rica no será defraudado por nosotros. Nuestro Partido, respaldado por ese pueblo, será el mejor baluarte de la libertad y de la democracia en nuestro país, y la trinchera desde la cual se peleará sin descanso, por el bienestar de las mayorías. En el Congreso y en las Municipalidades pelearemos porque haya honradez en el manejo de los fondos públicos y porque esos fondos no se apliquen a la satisfacción de intereses creados sino al fortalecimiento de las fuerzas vitales de la nación. De otra cosa puede estar seguro el pueblo: y es de que sabremos despojarnos de prejuicios y de intransigencias para servir con realismo sus derechos. En todos los momentos sabremos colocar los verdaderos intereses del país por encima de los intereses accidentales del Partido y de sus hombres. Nuestra fuerza no tendrá escrúpulo de sumarse en el futuro a cualquier fuerza sana que tenga fines de renovación nacional o que cuando menos sea garantía auténtica de las libertades ciudadanas. Si Costa Rica llega a necesitar un bloque de hombres honrados, para salvarse, nosotros no nos negaremos a entrar en ese bloque por el hecho de que los demás tengan divergencias ideológicas con nosotros. Más claro: nosotros no permitiremos que nuestro triunfo sirva para dividir las fuerzas sanas de nuestro pueblo; queremos, por el contrario, que este triunfo sea el primer paso para la unificación de todas esas fuerzas bajo nuestra bandera directamente o bajo cualquier otra bandera honrada.

CON LOS ESTIMABLES LECTORES,

Por razones especiales que no escapan a la penetración de nuestros lectores, no denunciamos en este número los múltiples fraudes cometidos por el Partido Oficial en las últimas elecciones. De todos estos fraudes tenemos pruebas abundantes que usaremos en su oportunidad. Para el próximo número, o si las circunstancias lo permiten, para antes, ofrecemos revelaciones sensacionales.